

La instrumentalización del psicólogo social comunitario como adaptador social

Paola Andrea Díaz Bonilla

UPTC de Tunja, Grupo de investigación GERCUS.

Colombia

paolandreadb@yahoo.es

Actualmente la nación Colombiana atraviesa por un proceso de autoritarismo y fascistización que ha permeado las diferentes estructuras de la sociedad, siendo impulsada por las clases dominantes del país a través del control político e ideológico que enmarcan las diferentes reformas educativas y de inversión social en el país. Es en relación a estas reformas donde el papel del psicólogo social queda resumido como simple adaptador de las comunidades a las condiciones socioculturales, económicas y políticas excluyentes y desiguales de nuestra realidad. Su rol ejercido abandona cualquier conciencia política y transformadora para limitarse a tan solo promulgar paliativos que no producen cambios sociales en el orden social establecido.

Esta ponencia pretende hacer una reflexión de la condición actual del psicólogo, el cual desde el mismo proceso de formación profesional se aleja de su realidad social y del compromiso que está llamado a asumir en la generación de condiciones dignas para el pueblo; e interiorizando por el contrario parámetros mercantilistas que lo conducen a buscar solo su beneficio personal en detrimento de los colectivos que requieren profesionales con un sentido social profundo. Este perfil que se amalgama de manera perfecta a las condiciones que ofrece el mercado laboral, especialmente en el área social comunitaria, donde se busca psicólogos que cumplan solamente el papel de técnicos con un manejo adecuado de talleres, charlas generales sobre un sinnúmero de problemáticas sociales de profundo impacto que en su mayoría resultan descontextualizadas de las condiciones concretas en las que son abordadas, resultando sólo “pañitos de agua tibia” que finalmente adaptan a las comunidades y sirven al estado en la divulgación demagógica de cifras de un cumplimiento de sus programas sociales en cuanto a cobertura.

A su vez este escrito busca hacer un llamado a la concientización del papel revolucionario que todo psicólogo está llamado a cumplir en algún momento de su vinculación al país a través del ejercicio de su profesión. Por esto un ejercicio profesional de la psicología jamás estará divorciado de un sesgo político; ya que se legitima o se ataca al sistema a través de la labor que cotidianamente se ejerce en el mundo social, y de la coherencia asumida entre el discurso y los actos ejercidos como parte fundamental de la práctica profesional. Siguiendo las palabras de Hugo Flórez “es cuestión de opciones, pero también de madurez: cuando uno como persona educativa y tecnológicamente avanzada observa sufrir y consumirse a su propio pueblo, mal haría en atizar el fuego, o peor aun, en comportarse despectivamente indiferente. Hay que tomar parte... y cada quien tiene su lugar en la lucha”.